

## La semiótica del silencio

Leoncio Taipe Javier\*

### Resumen

El silencio es un recurso fundamental que tiene la propiedad de conducir adecuadamente el proceso de la comunicación oral, haciendo posible un mejor entendimiento y un diálogo más eficaz entre las personas. Constituye una habilidad de saber escuchar, y posibilita una actitud comunicativa favorable en el proceso de la comunicación y del aprendizaje. El silencio es un lenguaje cognitivo y metacognitivo que tiene diversas bondades didácticas y que se puede usar sus diversas polifonías en el proceso de la conversación. Desde las premisas de la semiótica y la lingüística, el silencio forma parte del lenguaje humano, por tanto es una herramienta fundamental para el ejercicio de un verdadero diálogo en el proceso de la comunicación humana.

### Palabras clave

silencio,  
polifonía,  
didáctica.

## The Semiotics of Silence

### Abstract

Silence is a fundamental resource that has the ability to properly conduct the process of oral communication, enabling a better understanding and a more effective dialogue between people. It is an ability to listen, and enables a favorable communicative attitude in the process of communication and learning. Silence is a cognitive and metacognitive language that has various educational benefits and can use its various polyphony in the process of the conversation. From the premises of semiotics and linguistics, silence is part of human language, so it is fundamental to the exercise of a real dialogue in the process of human communication tool.

### Keywords

silence,  
polyphony,  
didactic.

Recibido: 19 de septiembre de 2016/ Aprobado: 02 de noviembre de 2016.

\* Magíster en Educación de la Creatividad por la Universidad de Ciencias Pedagógicas, La Habana. Docente en la Universidad Peruana Los Andes, Facultad de Ciencias de la Salud. Correo: leotaipe@hotmail.com

## Introducción

La comunicación humana surgió en el momento en que nuestros ancestros en su lucha por la supervivencia y en respuesta a sus instintos y necesidades se vieron obligados a transmitir sus impresiones, sentimientos y emociones a quienes les rodearon. Para ello se valieron de la mímica, de los gritos y las interjecciones, lo que constituyó un lenguaje biológico. Pero el hombre ha ido definiendo el infinito universo del lenguaje hasta llegar al desarrollo del lenguaje hablado, pudiendo así expresar sus pensamientos y emociones mediante la palabra como la forma más importante del lenguaje.

Desde entonces el ser humano está inmerso en una cultura que sublimiza frecuentemente la “verbalización”. Se ha convertido en comentarista y crítico de la vida, de la realidad social, de los problemas educativos, de la vida política y otros aspectos, a tal punto que en la sociedad se cuestiona o se castiga más a “quien no tiene palabras”(Urpí 2004, p. 15), a quien se queda mudo en público, mas no así a quien habla mucho y no dice nada ni hace nada; pero ¡mucho cuidado!, tantas tertulias son banalizaciones de la palabra y del saber, como también innumerables discursos no dicen nada y banalizan los conocimientos. Al respecto, Carriere (1998) afirma que el hombre ha erigido el culto al habla y cree que conversando y polemizando sin escuchar al otro está construyendo algo. Claro que sí se construye... pero un palacio de letras.

Los debates y los diálogos son muy importantes si tienen propiedad y cuando conducen al entendimiento y a la comunicación eficaz entre las personas, pero si el receptor no sabe escuchar, es decir, si no sabe guardar silencio y no asume una actitud comunicativa, no logrará entenderse ni comprender lo que ha dicho el interlocutor. Por eso, en medio de tanto bullicio y de tanta información audiovisual que lapida diariamente, es conveniente conocer algunas bondades del silencio y del saber escuchar, pues desde las premisas de la semiótica y la lingüística, el silencio forma parte del lenguaje, por tanto una herramienta fundamental para el ejercicio de un verdadero diálogo en el proceso de la comunicación humana.

## El silencio: un lenguaje cognitivo y metacognitivo

¿Se puede aprender del silencio y con el silencio? Aunque parezca increíble, claro que sí. A través del silencio el hombre puede descubrir su propia grandeza, reflexionar sobre sus actos y evaluarlas, ejercitar la capacidad reflexiva acerca del mundo, comprender la realidad que le circunda, activar sus procesos de cognición observando las cosas con atención y cautela silenciosa; es decir, el silencio es un elemento paralingüístico que se constituye en una herramienta importante para el proceso cognitivo y metacognitivo.

El silencio ayuda a las personas a ordenar sus pensamientos. Si una persona se dejara seducir por el silencio, seguramente podría llegar a entender mejor la gran cantidad de recursos y saberes que le rodea en el mundo; y así aplicar el silencio como habilidad comunicativa para mejorar sus relaciones con los demás, de manera que éstas sean más eficaces. Para aprender a hablar se debe también aprender a callar.

De otro lado, no siempre cuando alguien habla comunica, puesto que para comunicar debe haber intención y actitud previa de hacerlo favorablemente, más allá del discurso lingüístico que determina el lenguaje. Por eso, el silencio es un lenguaje muy importante para organizar y elaborar las ideas, para regular las emociones y captar las informaciones coherentes, pues ayuda a las personas (estudiantes, docentes, políticos, etc.) en la asimilación oportuna y adecuada de los conocimientos en el proceso de comunicación y del aprendizaje. Además, el silencio es un recurso psicopedagógico en el arte de pensar y en el arte de la elocuencia, aspectos fundamentales que merecen atención en los procesos cognoscitivos en el contexto del aprendizaje; por ende, permite poner en marcha de un modo efectivo la atención, la percepción, la concentración y la observación como procesos básicos en la recepción y adquisición de conocimientos.

Desde la perspectiva de la semiótica comunicacional y pedagógica, el silencio tiene una gran utilidad didáctica para desarrollar la habilidad de escucha activa, es decir “el saber escuchar”, no sólo en los procesos discursivos de la vida cotidiana, sino también en el ámbito del discurso pedagógico y científico. Quien no sabe escuchar, sencillamente no entiende lo que ha dicho o expuesto la otra persona. Según Montse (2004), para comprender la influencia que ejerce el lenguaje y la comunicación en las relaciones humanas y en el bienestar personal, se debe:

- Practicar el silencio para descubrir el gran abanico de significados que nos rodea.
- Observar con atención todo cuanto sucede a nuestro alrededor.
- Mejorar la capacidad de comprensión a través del aprendizaje y la predisposición auditiva.
- Desarrollar y ampliar la posibilidad de empatía, despertando el canal sensorial predominante.
- Reflexionar sobre cómo se procesa la información y en qué coincide con los saberes del interlocutor.

## El silencio y su bondad didáctica

El arte del silencio es un arte tan importante y tan poco conocido, y esto consiste sencillamente en el arte de callar. Al respecto, Cohen (2002, p. 83) menciona que “el arte de callar, así como el modo de entender y apostar por el buen uso del silencio, se debe comprender desde los parámetros de la comunicación y del aprendizaje”. Esto quiere decir que no se puede hablar del silencio si no se habla de la palabra. Al tratar el silencio se debe reflexionar sobre la comunicación oral, es decir de los actos del habla y viceversa; sólo así se podrá comprender ese gran todo que es la comunicación y ese lenguaje que caracteriza y personaliza al ser humano.

En el proceso de la comunicación, como en el proceso de enseñanza –aprendizaje, hay que saber gobernar la lengua. Esto implica:

- Reconocer el momento que conviene contenerla o darle cierta libertad moderada.
- Seguir las reglas de prudencia durante el proceso discursivo.
- Saber distinguir los distintos acontecimientos de la vida.
- Reconocer la importancia del silencio cuando se trata de observar y prestar atención.
- Saber concentrarse para no equivocarse en la tarea que se realiza.
- Usar el silencio como herramienta de comunicación intrapersonal e interpersonal.

Para saber callar no basta con cerrar la boca y no hablar, pues de ser así no habría diferencia alguna entre el hombre y los animales, que son mudos por naturaleza, aunque tengan cier-

tos códigos que les caracteriza. Saber callar es darle expresión a la intención comunicativa, a los procesos de atención y concentración, a la capacidad de observación y comprensión sobre lo que dice el interlocutor o sobre lo que sucede en el entorno. Como afirma Iván Roche (2002, p. 16) “no calla quien calla sino quien no calla”.

Desde la perspectiva pedagógica, se debe reflexionar de un modo sustancial sobre la utilidad didáctica del silencio en el proceso de aprendizaje-enseñanza, pues este recurso paralingüístico permite pautar la exposición de una clase, el ritmo del debate, el desarrollo del diálogo y la conversación; el discurso pedagógico en general en las aulas y el hecho de impartir los contenidos son más entendibles y la consecución de los objetivos y logros educativos son posibles de alcanzar cuando se ejercita la escucha activa y cuando se pauta con el silencio adecuado, es decir cuando hay un clima de buena comunicación.

Cuando el profesor no cuida la pauta del silencio en la clase, probablemente los alumnos no van a comprender nada de lo que ha explicado sobre el tema; o por el contrario, si el estudiante se mantiene en total silencio todo el tiempo, es que el docente está hablando algo que no le interesa a él, o tal vez en un lenguaje difícil de comprender. Por eso, el docente debe tener reflexión, conocimiento y aprendizaje del silencio para conducir la armonía comunicativa en el aula, pues de no ser así es posible que la clase se convierta en un alboroto donde nadie escucha nada y nadie comprende lo que ha explicado el profesor sobre la materia. Esto ocurre cuando se permite que todo el mundo hable y cuando el docente desconoce lo útil que es el silencio como parte de la habilidad de saber escuchar. Pero de ninguna manera se trata de imponer el autoritarismo del silencio para mantenerlos mudo a los estudiantes; por el contrario, el docente debe enseñarle la importancia de saber callar y desarrollar su habilidad de escucha activa para recepcionar, comprender y asimilar la información o los conocimientos impartidos en la clase.

Por otro lado, cabe recordar a los sabios de la antigua Grecia, quienes dijeron que el primer grado de sabiduría era saber callar; el segundo, hablar poco y moderarse en el discurso; y tercero, saber hablar mucho sin hablar mal y sin hablar demasiado (Marina 2002, p. 35). Sin duda, la utilidad del silencio y el arte de saber callar es un aprendizaje que requiere esfuerzo y reflexión, tomando en cuenta la diversidad de caracteres del colectivo humano y las distintas circunstancias de la acción comunicativa. En síntesis, el silencio nos ayuda a ordenar nuestros pensamientos y nuestras palabras para hablar mejor y expresar las ideas de un modo más armonioso, coherente, oportuno y pertinente, permitiendo un aprendizaje más dialógico y significativo.

## El silencio y la conversación

En la comunicación cotidiana existen diversos tipos de silencios. Del mismo modo se puede afirmar que los hay en el contexto académico y cultural. Pero los silencios no son, como podría creerse, ausencia de comunicación, sino son medios, en ocasiones, mucho más efectivos que los discursos verbales. Unas veces invita a hablar, otras a callar, en algunas a asentir y también a mostrar desacuerdo. Es que el silencio marca el comienzo y el final de una conversación, marca un espacio en el diálogo entre las personas, permite recoger información y asimilarla para luego elaborarla de manera más conveniente y transmitirla adecuadamente según el momento y la necesidad del interlocutor. Por eso, es muy importante guardar el silencio y saber escuchar con atención durante la conversación. El buen uso del silencio forma parte de la habilidad de saber escuchar.

Por otro lado, los espacios del silencio permiten observar, escuchar y contemplar todo cuanto rodea a la persona, para de ese modo encontrar más de un significado y detectar sus particularidades; además, que con él se producen encuentros y desencuentros, reproches y aceptaciones, contraste de actitudes y acciones entre interlocutores; pero también permite encontrarse a la persona consigo mismo para mostrar predisposición ante los demás y recibir opiniones de otros. Como manifiesta O'Connor y Priot (2005, p. 26) "el silencio es el mapa de conexión entre uno mismo y los demás, desde lo interno hacia lo externo". Entonces, no factible preocuparse sólo por el desarrollo del lenguaje verbal, sino también es preciso saber que la comunicación está llena de silencios, pues muchos de ellos intervienen de manera decisiva en las conversaciones, diálogos y relaciones humanas. Entonces se necesita del silencio para:

- Comprender lo que uno lee o escucha de los demás.
- Interpretar lo leído o escuchado.
- Escuchar mensajes de diversa procedencia.
- Responder las interrogantes de intenciones diversas.
- Cultivar la empatía según las circunstancias del interlocutor.
- Ejercer asertividad de acuerdo con las relaciones dentro de un grupo.
- Observar cómo se crean y se desarrollan los roles de cada persona.
- Percibir cuál es el grado de escucha, de aceptación o rechazo de los demás.
- Reconocernos y autoevaluarnos cognitivamente y discursivamente en la acción comunicativa.

## La polifonía semiótica del silencio

Descubrir el significado de cada uno de los silencios hace que la forma de comunicación se enriquezca más allá del propio contenido, que a la vez permita adquirir mayor dominio de la palabra como eje principal del lenguaje humano verbal. El ser humano tiende a ser dueño de sí mismo cuando practica el silencio elocuente, mas no el silencio de la mudez o acallamiento. Por eso, por una cuestión de utilidad didáctica, y considerando la clasificación que realiza Urpí (2001), se menciona algunas polifonías del silencio que a continuación se detalla:

1. **El silencio prudente.** Que consiste en saber callar oportunamente, considerando el momento y el lugar en que se encuentran los interlocutores así como qué tipo de personas son quienes están con nosotros para tratar y convivir.
2. **El silencio artificioso.** Es cuando uno calla para sorprender, sea desconcertando a quienes nos declaran sus sentimientos sin darles conocer los nuestros, o bien aprovechando lo oído y observado responder de manera sutil o engañosa.
3. **El silencio complaciente.** Consiste no sólo en escuchar sin contradecir a quien se trata de agrandar, sino también en darles muestras de placer que uno siente con su conversación o su conducta, como por ejemplo los gestos, la mirada, la sonrisa, etc. Ocupan el lugar de la palabra y los aplausos.
4. **El silencio burlón.** Se caracteriza por ser una reserva irónica, maliciosa y afectada para no interrumpir en las cosas carentes de sentido o de poco interés, tales como las tonterías que oímos decir o los que vamos a hacer.

5. **El silencio inteligente.** Es cuando en el rostro de una persona se percibe como expresión de ánimo, de énfasis agradable e idóneo para reflejar las ideas o sentimientos que se quiere dar a conocer sin la ayuda de la palabra.
6. **El silencio estúpido.** Es aquel que inmoviliza la lengua e insensibiliza el espíritu; con este tipo de silencio, la persona parece sumida en una taciturnidad profunda que no significa nada, o simplemente calla pero no sabe por qué lo hace.
7. **El silencio aprobatorio.** Consiste en el consentimiento que uno otorga a lo que escucha, como señal de estar contento con lo que ha dicho, atribuirle la importancia al discurso y haber prestado atención agradable como testimonio de aprobación.
8. **El silencio despectivo.** Cuando se realiza como signo de desprecio y no dignarse a responder a quien nos habla, o a los que esperan que opinemos sobre el tema; esto se expresa mirando con tanta frialdad, soberbia en la actitud o sencillamente mostrando indiferencia al interlocutor.
9. **El silencio de humor.** Es aquel cuyo interés o pasión sólo se efectúa según la disposición o la agitación del humor que domina en la persona que habla y depende de la situación de ánimo, del contexto comunicativo y del funcionamiento de los sentidos; por ejemplo, cuando alguien cuenta un chiste o matiza una broma en el discurso.
10. **El silencio diplomático.** Proviene de aquella persona prudente que se reserva y se comporta con cautela e inteligencia, que jamás se abre de todo, que no dice todo lo que piensa, que no siempre explica su conducta plena ni sus designios y que, sin traicionar los derechos de la verdad, no siempre responde todo para no dejarse descubrir.

Uno de los principales problemas de la sociedad actual es la pérdida de la capacidad de escuchar, requisito imprescindible para la resolución de conflictos. Y este problema se debe, muchas veces, a la falta de saber callar cuando se conversa. Como todo el mundo quiere imponer sus ideas al hablar, es difícil encontrar personas que se tomen el tiempo necesario para escuchar a los demás (Catret 2001, p. 209), puesto que para ello también es necesario guardar silencio en los diversos procesos discursivos de la vida humana. Así que, usted puede elegir algunos de estos silencios que se ha mencionado y usarla en su comunicación y en su aprendizaje, o por lo menos considerar su importancia en su práctica comunicativa para que le aporte mayor beneficio. Rompa el silencio de su interior y descubrirá la elocuencia del silencio para utilizar bien la palabra. El tiempo actual está lleno de imágenes, ruidos y confusiones: necesitamos un poco de silencio para comunicarnos mejor.

#### Referencias bibliográficas

- Carriere, M. (1998) *El poder de la palabra*. Bilbao: Mensajero.
- Catret, A. (2001) *La comunicación eficaz*. Bs.As.: Homo Sapiens.
- Cohen, D. (2002) *El lenguaje corporal en las relaciones*. Barcelona: Hispano Europea.
- Marina, J.A. (2002) *Teoría de la inteligencia creadora*. Barcelona: Anagrama.
- Montse, J. (2004) *El lenguaje en las relaciones humanas*. Barcelona: Paidós.
- Urpí, M. (2001) *Aprender comunicación no verbal*. Barcelona: Paidós.
- O'Connor, J. y Priot, R. (2001) *PNL y relaciones humanas*. Barcelona: Paidós.
- Roche, I. (2002) *El arte de hablar*. México D.F.: Trillas S.A.